

Inauguración de la placa conmemorativa de Ferenc Marosy

**19 de marzo (lunes), a las 13:30 horas
Consulado de Hungría en Madrid**

Discurso de la Embajadora de Hungría, Enikő Győri

**Estimados Señoras y Señores Consules;
Queridos Compatriotas; Amigos:**

Quisiera dar la bienvenida a todos los presentes. Muchas gracias por estar aquí con nosotros un día laborable a esta hora, bajo la lluvia, siendo además el día de San José, día del padre.

Saludo de forma particular a aquellas personas que están entre nosotros y que incluso personalmente conocieron a Ferenc Marosy, quien sin duda, ocupa un lugar muy especial en la memoria del pueblo húngaro y a quien hoy, con motivo de nuestra Fiesta Nacional, rendimos homenaje.

El 15 de marzo es una de nuestras fiestas nacionales más emotivas y conmovedoras. En la primavera de 1848, las naciones se plantaron con firmeza en toda Europa. Querían librarse de la tiranía y decidir de manera libre sobre su destino. La primavera política para nuestra nación la trajo hace 170 años un día tan lluvioso como este día de hoy.

Cada acontecimiento de aquel día determina no solo nuestra historia nacional, sino que también se ha convertido en parte orgánica de nuestra identidad. Aquel día nació la democracia civil húngara, ya que después de ese día se formó el primer Gobierno que representaba el interés del pueblo, el cual hasta su caída pudo decidir libremente sobre los asuntos del país. Fue el momento en que nos convertimos en una verdadera nación. Desde aquel día de 15 de marzo el corazón del pueblo húngaro luce en rojo, blanco y verde. No es una casualidad que precisamente esta fiesta, la revolución de los jóvenes de marzo, sea la que une a los húngaros por todo el mundo, de Kolozsvár a Tokio o de Chicago a Madrid.

Al igual que la naturaleza renace en primavera, renace con el día 15 de marzo nuestra identidad húngara y nuestro anhelo de la libertad. Ese día, cada año trae a nuestra memoria a todos los que durante los siglos pasados contribuyeron con espadas, armas, trabajo o con cualquier sacrificio a la conservación, la unidad y la libertad de los húngaros. Muchos de ellos se convirtieron en parte del panteón nacional, cuyos nombres se salvaguardan por calles y plazas. Sin embargo, hace falta recordar a numerosas personas anónimas, a gente que llevó a cabo su labor con vocación y que todo el tiempo se mantuvo fiel a su juramento de servir al país y a su pueblo.

Una de estas personas fue Ferenc Marosy, cuya placa conmemorativa inauguramos hoy aquí. Aquel Ferenc Marosy, que después de la Segunda Guerra Mundial seguía siendo leal a su juramento como diplomático y sirvió sin cesar al pueblo húngaro, a pesar de que ya no existía el Reino de Hungría al que prestó su juramento, ni existían relaciones diplomáticas entre España y Hungría. Ferenc Marosy trabajó bajo los auspicios de Ottó Habsburgo y con el apoyo de su esposa, Blanche y de sus colaboradores, entre ellos de Don Aurelio, que hoy nos ha honrado aquí con su valiosa presencia. Él gestionó durante dos décadas una representación prácticamente autónoma, cuyo único mandato fue la asistencia a los húngaros residentes en España. Cualquiera que en aquella época necesitara ayuda, pudo tocar el timbre del palacete de la Legación por el Paseo de la Castellana, encontrándose la puerta de los Marosy siempre abierta. Acudieron a él húngaros supervivientes de la Segunda Guerra Mundial, judíos y no judíos por igual, así como también recurrieron a su ayuda nuestros revolucionarios y

futbolistas legendarios refugiados en España tras la derrota de la revolución de 1956. Estoy muy agradecida a Kata y a Péter Gyuricza por haber hecho una gran investigación sobre el embajador Marosy. El fruto de esta gran labor, el libro lo presentaremos esta tarde, a partir de las 19.00 horas, en el Instituto Cervantes.

Estimadas Señoras y Señores: El edificio de la antigua Legación Real Húngara hoy ya no existe. Lo derrumbaron y construyeron un edificio de oficinas en su lugar, conocido por la mayoría como la torre del Banco Sabadell. El propietario del edificio no nos dio permiso para colocar la placa en homenaje a Ferenc Marosy y a la Legación Real en la fachada y paredes, el Ayuntamiento de Madrid tampoco nos autorizó la colocación de la placa en algún lugar cerca de dicho edificio rechazando nuestra petición con que ya existían demasiadas placas de este tipo en Madrid y que se debe establecer un límite para este tipo de solicitudes.

Por supuesto entendemos que existen normas, pero también están las obligaciones morales. Tenía la fuerte convicción de que Ferenc Marosy debía tener una placa conmemorativa en Madrid. España se convirtió en su segundo hogar y sirvió con compromiso y dedicación a los húngaros residentes, por lo que su nombre no puede perderse en el olvido.

Aquí, en el terreno del Consulado de Hungría nos encontramos en un trozo de tierra húngara. Por esta razón colocamos aquí la obra de Zoltán Fodor-Lengyel. Este es el motivo de celebrar este año la conmemoración de nuestra Fiesta Nacional en este lugar. Ya que Ferenc Marosy, el Embajador húngaro en exilio, no pudo descansar para siempre en tierra húngara (su tumba está en el Cementerio de la Almudena), por lo menos immortalizamos su memoria de forma simbólica en tierra húngara.

En todo caso mi deseo sería que mis sucesores tampoco desistan de conseguir, que algún día la placa pueda ocupar el lugar que le corresponde, en las cercanías del número 46 del Paseo de la Castellana.

Estimadas Señoras y Señores:

Agradeciendo mucho su halagadora atención, ruego que procedamos a destapar la placa conmemorativa de Ferenc Marosy.